

POBREZA Y SEXO EN *LA COLMENA* DE CAMILO JOSÉ CELA Y *EL EDIFICIO YACOBIAN* DE ALAA AL-ASWANY

POVERTY AND SEX IN *LA COLMENA* BY CAMILO JOSÉ CELA AND *THE YACOBIAN BUILDING* BY ALAA AL-ASWANY

Madian Maghrabi
Universidad de Aswan

ABSTRACT

The purpose of this article is to analyze and compare the novel by the Spanish writer Camilo José Cela and the Egyptian author Alaa al-Aswany, emphasizing the features of poverty and sex in the two novels: *La colmena* (1951) and *The Yacobian building* (2002). We also highlight the causes and circumstances that led some characters to resort to sex as their only alternative and escape route in one society as in the other. Therefore, this research work approach both the Spanish and the Egyptian reality to which the author refers.

Key words: Al-Aswany, Cela, poverty, sex, novel.

RESUMEN

Este trabajo de investigación consiste en el análisis y la comparación de la novela del escritor español Camilo José Cela y el egipcio Alaa al-Aswany haciendo hincapié en los rasgos de pobreza y sexo en las dos novelas: *La colmena* (1951) y *El edificio Yacobian* (2002). También subrayamos las causas y circunstancias que llevaron a algunos personajes en recurrir al sexo como su única alternativa y vía de escape tanto en una sociedad como en la otra. Por ello, la investigación aborda tanto la realidad española como la egipcia a la que se refiere el autor.

Palabras clave: Al-Aswany, Cela, pobreza, sexo, novela.



Fecha de recepción: 31 de mayo de 2018.

Fecha de aceptación: 3 de octubre de 2018.

Cómo citar: Maghrabi, Madian: «Pobreza y sexo en *La colmena* de Camilo José Cela y *El edificio Yacobian* de Alaa al Aswany», en *Actio Nova: Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 2 (2018): 108- 132.

DOI: <https://doi.org/10.15366/actionova2018.2>

INTRODUCCIÓN

El motivo del presente trabajo es realizar una aproximación a la literatura española y la literatura árabe, basado en el corpus de dos novelas: *La colmena* y *El edificio Yacobian*. Por ello, trataré el interés de Cela y Alaa al-Aswany en explorar los rasgos de pobreza y sexo en sus respectivos países a través de un estilo peculiar y transparente. En este trabajo me propongo hacer un estudio paralelo entre las dos novelas por el punto de encuentro entre ambos novelistas que consiste en la similitud de las circunstancias de los temas planteados. También la confluencia de los dos autores en la recepción de la influencia indirecta de la literatura norteamericana, a través de la novela *Manhattan Transfer* de John Dos Passos, que destaca en el uso de un personaje colectivo y un espacio urbano reducido para dar más credibilidad y verosimilitud a la realidad reflejada.

*La colmena*¹ se considera como un reflejo de la entrañable y dolorosa realidad de Madrid en los años cuarenta. En palabras del propio autor: «Esta novela mía no aspira a ser más cosa -ni menos, ciertamente- que un trozo de vida narrado paso a paso, sin reticencias, sin extrañas tragedias, sin caridad, como la vida discurre» (Cela, 1953:14). No obstante, Cela tiene interés en presentar su obra como testimonio y su labor como de compromiso con el realismo.

En *El edificio Yacobian*² el escritor egipcio Alaa al-Aswany por medio de los sucesos y hechos que narra en su obra quiere presentar y reflejar la vida social en Egipto, en particular en El Cairo a lo largo de más de medio siglo, concretamente, después de la Revolución de los Oficiales Libres en 1952. Para llevar a cabo esta misión el autor tuvo que recurrir a un personaje colectivo y a un espacio muy reducido. De hecho, eligió como escenario para los hechos de su novela el edificio Yacobian que está situado en el corazón de la capital egipcia, en la calle Soleimán Pacha, actualmente, Talaat Harb. Esta ciudad cosmopolita, desde los inicios de la novela egipcia, según lo que subraya Milagros Nuin «ha sido objeto de atención por parte de los escritores más destacados de las generaciones pasadas como Naguib Mafuz, algo en lo que coincide a los estudios de esas novelas» (Nuin, 2010:130). También cabe destacar que muchos escritores contemporáneos como al-Aswany no se mantienen al margen de esta tendencia.

¹Cela, Camilo José (2005): *La colmena*, Madrid, El País. Todas nuestras citas proceden de esta edición.

²Aswany, Alaa al- (2007): *El edificio Yacobian*, traducción de Álvaro Abella, Madrid, Maeva. Todas nuestras citas proceden de esta edición.

1. LA POBREZA

En esta parte de nuestro trabajo cabe destacar la pobreza como factor y punto de encuentro muy trascendental entre las dos novelas objeto de estudio. En ambas sociedades, española y egipcia, existen una serie de similitudes en las difíciles circunstancias sociales que llevaron a la gente a vivir en situaciones muy mediocres. En España se refiere a la época de la posguerra y la dictadura de Franco y en Egipto a la época de Mubarak hasta la guerra del Golfo. Ambos escritores pretenden destacar, en aquellos tiempos, los trabajos precarios y los salarios bajos que obligaron a mucha gente a buscar otras alternativas en sus respectivos países.

En cuanto a la pobreza en la novela egipcia *El edificio Yacobian* está presentada por medio del colectivo de los vecinos de clase humilde que vivían en la azotea del edificio Yacobian y que establecieron una nueva comunidad diferenciable, completamente independiente del resto del edificio:

Algunos de los recién llegados alquilaban dos trasteros contiguos y hacían de ellos una pequeña vivienda con sus servicios (un inodoro y un lavabo). Los restantes, los más pobres, colaboraron para construir letrinas compartidas cada tres o cuatro habitaciones. Así la comunidad de la azotea no tardó en parecerse a cualquier otra comunidad popular egipcia. (Al-Aswany, 2007:14)

Entre los humildes del colectivo de la azotea destaca la familia de Tío Shazli y su hijo Taha. Tío Shazli es el portero del edificio que estaba siempre velando por la seguridad de los vecinos y pendiente de lo que ellos necesitaban. Taha quien aspiraba a matricularse en la Academia de Policía ayudaba a su padre en las compras y en lo que necesitaba la comunidad de vecinos. En esta novela observamos la forma del maltrato y la magnitud del odio que los aristócratas y clase acomodada del edificio Yacobian tenían hacia este joven inteligente y luchador. Los vecinos del edificio le encargaban a Taha hacer compras en sitios muy lejanos con la intención de hacerle perder el tiempo, lo cual afectaba, negativamente, a sus estudios sobre todo en época de exámenes. Observamos también, la discriminación y la envidia hacia Taha cuando sacó buena nota: 89 %. Los jóvenes, aparte de ser hijos de pobres y vivir en la miseria y estar pisoteados por la clase alta, estaban condenados a vivir al margen de la sociedad. De igual modo, no podían aspirar a un futuro mejor ya que, como quedó muy claro

en la opinión de los aristócratas, los puestos de policías, jueces y los de más alto nivel son reservados para sus hijos, no para los hijos de porteros, planchadores etc.

En la familia de Busayna el Sayed, el fallecimiento del padre fue muy decisivo en el sacrificio y lucha por parte de la madre y un año más tarde de la hija que tuvieron que encargarse sucesivamente de mantener a cinco personas. En Egipto, en los años cincuenta, la enfermedad de bilharziosis solía causar la muerte a muchas personas que vivían en aldeas y pueblos como el caso de Mohamed el Sayed. El padre de Busayna contrajo esta enfermedad en su juventud que le afectó al hígado y años después le causó su muerte a los cincuenta años. A consecuencia de la muerte del padre, la madre de Busayna no tuvo otro remedio que encargarse de sacar adelante a sus cuatro hijos y trabajar tres días por semana como criada en una casa del barrio de Zamalek -uno de los barrios más ricos de El Cairo-:

Salía por la mañana y regresaba entrada ya la noche, agotada, silenciosa y distraída trayendo bolsas con restos de comida (arroz, verdura y pequeños trozos de carne o pollo), que calentaba y les daba para comer. (Al-Aswany, 2007:36)

Cuando Busayna consiguió graduarse y sacó el título de la Escuela de Comercio, su madre le pidió que buscara un trabajo con el fin de ayudar a la familia. Entonces, Busayna trabajó durante un año en varios sitios como secretaria, dependienta, pero tuvo que renunciar al trabajo por los acosos sexuales a los que era sometida por parte de sus jefes. La madre, cuando supo que su hija había dejado el trabajo la increpó diciéndole: «Tus hermanos necesitan cada piastra que ganas. Una chica inteligente tiene que saber conservar su dignidad y su trabajo al mismo tiempo» (Al-Aswany, 2007:38). Las palabras de la madre y los consejos de su amiga Fifi, hija del planchador, motivaron a Busayna para cambiar su forma de ver las cosas. Fifi, que trabajaba en la tienda de ropa Chanan le aconsejó de flirteara con sus jefes sin perder su virginidad para conseguir más dinero y de vez en cuando algún vestido como regalo.

Por otra parte, en relación a la pobreza y el abandono, en uno de los hospitales de El Cairo, el escritor quiso reflejar la situación pésima y las malas condiciones en la sanidad pública en Egipto: la suciedad del lugar «Las paredes y el suelo eran el colmo de la suciedad». También destaca el olor humano producido por la multitud de personas humildes que esperaban, en un sitio oscuro y lleno, hasta que llegara su turno y los pacientes fueran atendidos que «parecía más un vagón de tercera del tren del Alto Egipto que la sala de espera de un hospital. Había mujeres amontonadas de pie, con sus niños enfermos y un olor

asfixiante a sudor» (Al-Aswany, 2007:169). Pero se observa claramente que la administración del hospital y la atención de algunos pacientes no va con la misma rapidez y calidad que la de otros. Gracias a los enchufes y contactos que juegan un papel muy importante en este tipo de instituciones, como ocurrió en el caso del hijo enfermo de Abdu. Los contactos de Hatem Rachid, fueron decisivos y dieron su fruto. El niño fue muy bien atendido, incluso puesto en una de las habitaciones de Cuidados Intensivos, en vez de estar esperando en una sala de espera.

Es preciso subrayar que la pobreza y el hambre se convierten en el motor de la vida cotidiana. En esta novela era la misma causa la que llevó tanto a Busayna el Sayed como a Abdu a ser presa fácil y caer en los brazos de sus amantes. Abdu, soldado de la Seguridad Central, que cumplía el servicio militar en el centro de El Cairo, fue víctima de los caprichos sexuales de Hatem que le llevó a este camino a base de favores y dinero que mandaba a su hijo y a su mujer al Alto Egipto.

En cuanto a la Pobreza en *La Colmena*, el escritor intentaba reflejar la situación económica y mediocre de la sociedad española de posguerra, que se caracterizaba por la escasez y racionamiento de muchos alimentos. Uno de los casos más notables es la situación pésima de Sonsoles que llegó algunas noches a dormir sin cenar y acostarse con el estómago vacío. Al principio creyó que en las ciudades grandes es más fácil tener un buen nivel de vida y mejores condiciones de trabajo, y pensó que la vida en la capital y casarse con un madrileño llega a ser un cuento de hadas; pero con el paso del tiempo se dio cuenta de que todo era un espejismo y resultó al contrario de lo que ella esperaba. Sin embargo, cuando vivía en su pueblo de Ávila, era una verdadera dama y comía hasta saciarse, pero su vida en Madrid fue rotundamente un desastre; de recién casada era hermosa, rolliza, reluciente, daba gusto verla, pero ahora, a pesar de no ser vieja aún, está ya hecha una ruina:

El matrimonio vive en un sótano de la calle Ruiz, húmedo y malsano, por el que pagan quince duros; menos mal que está a un paso del café y Seoane no tiene que gastarse jamás ni un real en tranvías.

A la mujer le salieron mal sus cálculos, creía que en Madrid se ataban los perros con longanizas [...] se dio cuenta de que se había equivocado. [...] en Madrid era una desdichada que se iba a la cama sin cenar la mayor parte de los días. (Cela, 2005:139)

La situación más penosa de pobreza extrema que presenta Cela en esta novela es la de Martín Marco, que solía ir a casa de su hermana Filo, mientras no estaba su marido Roberto. Allí comía un huevo y tomaba un café, lo que refleja la situación mediocre, las

dificultades económicas y la escasez en la que vivía la hermana en particular y España en general «-Pan no hay. Hasta tenemos que comprar un poco de estraperlo para los niños» (Cela, 2005:80). El escritor hace referencia al pan, porque desde siempre está considerado como un alimento básico que, tradicionalmente, solía acompañar las comidas. También hay que señalar que Martín no tenía dinero para pagar el café en el bar de Celestino, ni en el bar de doña Rosa (la Delicia); por ello, en una ocasión fue echado y recibió una paliza por parte de uno de los camareros:

– ¡Pégue me si quiere, no me importa! No tengo dinero, ¿se entera? ¡No tengo dinero! ¡No es ninguna deshonra!
–Hoy me echaron a patadas de otro Café. -¿Te pegaron?
–No, no me pegaron, pero la intención era bien clara. ¡Estoy ya muy harto, Paco!. (Cela, 2005:94-95)

También destacan los gestos de solidaridad y caridad por parte de Pablo Alfonso hacia Martín Marco en dejarlo pasar las noches en su casa «en una cama turca puesta en el ropero» (Cela, 2005:96). Como se puede ver en la novela, sin la ayuda de Pablo Marco estaría durmiendo en la calle. El escritor español presenta este personaje sin alternativas de trabajo o algún cambio en su vida; va de mal en peor, hasta el punto de pedir dinero prestado a medio mundo, como a su amigo Ventura. También en la novela podemos observar algunos casos parecidos al de Martín que tenían muchas dificultades en salir adelante por culpa de los salarios bajos y otros por la falta de cobertura sanitaria en aquella época. Por ejemplo, el caso de la señora Josefa que no tiene dinero para comprar sus medicinas y Don Roberto a quien le preocupaba que llegase el cumpleaños de su mujer sin un real en el bolsillo «¿Le sería a usted igual darme tres duros a cuenta? Mañana es el cumpleaños de mi mujer» (Cela, 2005:67).

A través de la conversación entre don Ramón el dueño de la panadería y su esposa Paulina damos cuenta de la extrema pobreza en la que vive la señora Josefa que no tenía ni una peseta para comprar medicinas:

–No ¿Y aquellas siete pesetas de la señora Josefa? ¿Dónde están aquellas siete pesetas? –Mujer, es que necesitaba una medicina. Aun así, ya ves cómo ha quedado. (Cela, 2005:191)

En resumen, podemos señalar que las dos novelas analizadas coinciden en el planteamiento del tema de la pobreza desde un punto de vista objetivo. También destaca la similitud de las circunstancias sociales y la mediocridad en las que viven algunos personajes

de ambas obras. De tal forma, el pesimismo y la falta de alternativas son dos elementos que dominan el ambiente social y familiar de los personajes.

2. EL SEXO

En cuanto al sexo, se considera como uno de los elementos de confluencia entre ambas obras narrativas y está reflejado, por parte de los autores, de la misma manera: inmoral, inhumana y clandestina. Las causas del tema planteado son las mismas, ya que consisten en circunstancias parecidas, sean sociales, familiares o económicas. Varios personajes no tuvieron otro remedio que optar por el sexo como única alternativa y vía de escape de sus problemas o cubrir sus necesidades, como veremos en este trabajo.

En *El edificio Yacobian* el escritor egipcio trata el sexo como uno de los temas principales. En esta novela lo emplea con el fin de dar un testimonio y denunciar lo que ocurre en la clase aristocrática y en la clase humilde dentro de la sociedad egipcia después de los años cincuenta. Por lo tanto, refleja la actitud de hombres y mujeres ya sean ricos o pobres; cómo se aferran al sexo porque era su única salida y vía de escape. También sirvió de protesta al cambio político y económico en la realidad egipcia después de la revolución de 1952. Algunos personajes como el aristócrata Zaki Bey se refugiaban en el sexo y el alcohol.

En cuanto a *La colmena*, por su parte Cela plantea esta cuestión como consecuencia del vacío creado después de la Guerra Civil española. También como consecuencia de las dificultades y escasez de unos personajes y el vacío de otros.

En la novela egipcia, el primer encuentro sexual lo tuvo Zaki Bey con Rabab, una de las chicas que trabajaba como camarera en el bar *Cairo* que está situado en la plaza de Tawfiqiya. Desde el primer día que la vio se quedó prendado y embelesado de su belleza. Para conseguir una cita con ella tuvo que frecuentar el bar todos los días y gastar mucho dinero en consumiciones. También aguantar mucho para estar en este sitio, tan sucio y mal iluminado. Una de esas noches le dejó cincuenta libras de propina que le puso en su escote. Como señal de consentimiento a la actitud de Zaki y al encuentro sexual, el domingo a la una del mediodía, Rabab respondió así: «—Mañana recompensaré todo lo que has hecho por mí, querido» (Al-Aswany, 2007:11).

En la novela, el escritor egipcio refleja las relaciones esporádicas que solía tener el Casanova Zaki Bey -un sesentón- con una y otra mujer. Él dedicaba su fortuna y su tiempo libre a perseguir y conseguir mujeres de toda edad y condición social. De hecho, la vida de este aristócrata «giraba en torno a una sola obsesión: las mujeres. [...] Las mujeres no eran

para él un deseo que se enciende, se colma y se consume, no. Representaban todo un complejo mundo de pasiones tan diversas como variado en su cuerpo» (Al-Aswany, 2007:7).

Así que en las palabras de Daulat, a raíz de la pérdida de su anillo, que lo había robado Rabab, notamos el tipo de vida vacía y la actitud promiscua que llevaba el aristócrata Zaki Bey:

– ¿Cansado de qué, por Dios?, ¿De las mujeres tras las que te pasas el día olisqueando como un perro? Escarmienta de una vez, pobre viejo. Podrás morirte en cualquier momento. Cuando te presentes ante el Señor, ¿Qué le vas decir? ¡Viejo desgraciado!. (Al-Aswany, 2007:57)

Por otra parte, a lo largo de la narración el autor presenta el sexo como una explotación y humillación. Por ello, pone de manifiesto la pésima realidad de una sociedad en la que existen personas que ofrecen su cuerpo y sacrifican su dignidad para sobrevivir y mantener a los suyos. Efectivamente, este hecho quedó más que evidente en el primer encuentro sexual que tuvo Busayna con Talal en el almacén de ropa. Cabe mencionar que Talal era un hombre con complejos, como lo indican sus encuentros con las mujeres, con las que nunca llegaba al coito, sino que eyaculaba por encima de ellas, de la siguiente manera:

Pues Talal la abordó por detrás, la abrazó con fuerza, haciéndole daño, y empezó a sobarla, manoseando su cuerpo sin decir ni una palabra. Fue rudo, ya que tenía prisas por satisfacer sus ansias. Terminó en un par de minutos, manchándole el vestido. Le dijo, todavía entre jadeos:

–El lavabo está al fondo, a la derecha.

–Señor, necesito veinte libras.

–No, con diez tienes bastante. Vuelva a la tienda en cuanto se seque tu vestido. (Al-Aswany, 2007:40)

Este encuentro como podemos ver fue a cambio de diez libras, teniendo en cuenta que solían verse dos o tres veces por semana. Ante esta situación y el trabajo de Busayna en la tienda de ropa destacamos dos reacciones muy diferentes: la de la madre que pasaba por alto las palabras de su hija, quien le insinuó en más de una ocasión el acoso y abuso sexual al que estaba sometida por parte de su jefe. Por necesidad, la madre no dio mucha importancia a las palabras de su hija, lo único que le interesaba era el dinero. Por parte de Busayna, la actitud de la madre la hizo sentir tranquilidad y alivio.

Por otro lado, observamos la reacción de Taha, novio de Busayna, que fue totalmente contraria a la de la madre. Él recomendaba a su novia dejar el trabajo en la tienda de Talal por la mala fama que tenía de mujeriego. En este caso notamos la diferencia entre



Taha en la novela egipcia y Paco, novio de Victoria en la novela española. El primero rechaza rotundamente el trabajo de su novia en la tienda de ropa, mientras que Paco aceptaba, con impotencia y resignación, que su novia saliera con un hombre rico a cambio del dinero. Así observamos la diferencia entre las dos sociedades a nivel cultural, social y en la forma de vida de las personas. También en la forma de pensar, que no es la misma en una sociedad occidental que en una oriental, árabe y musulmana. La sociedad egipcia suele ser más cerrada y conservadora, por una serie de normas y reglas que rigen la vida de las personas e influyen de una manera directa en su conducta. Este tipo de mentalidad es más que evidente en ambas novelas. En *La colmena*, destaca la importancia de las casas de citas, al contrario de lo que ocurre y plantea el escritor en la novela egipcia, que el sexo siempre fue practicado en pisos privados, porque está condicionado por la cultura de cada país.

En *El edificio Yacobian* el escritor quiso dejar constancia de que el sexo a cambio de dinero se diferencia entre una persona y otra. La consecuencia de los encuentros íntimos de Busayna con Talal fue negativa ya que consistía en la actitud pasiva de la madre ante esta situación; manifiesta las secuelas psicológicas que dejaron una herida muy profunda en el alma de Busayna, quien por culpa de aquellos encuentros se sentía muy sucia y no podía cumplir con la oración de la mañana que solía hacer todos los días. También en la novela española damos cuenta del arrepentimiento y el mal sentimiento de Julita por la vida sexual que llevaba con su novio Ventura, sin estar casados.

En cuanto a la relación de Hagg Azzam, empresario de sesenta años, y Soad Gaber, su segunda esposa. La relación entre los dos era de interés mutuo, entregar su juventud a cambio de tener la vida resuelta. La causa que llevó Soad a casarse con el viejo era la pura necesidad. Por otro lado, asegurar el futuro de su hijo pequeño Tamer. El escritor plantea esta cuestión con el fin de dar a conocer las causas del sexo, la hipocresía y falsedad de la sociedad egipcia, representada en Hagg Azzam, ya que su condición en llevar a cabo este matrimonio era para ocultárselo a su primera esposa. Por parte de Soad, la relación pasaba en el asco, la repulsión y las náuseas. No obstante, la inconformidad con este matrimonio se queda más que evidente al día siguiente del resultado de las elecciones parlamentarias y el triunfo de Hagg Azzam por un escaño en el congreso. Aparte de comparar la impotencia de su actual marido con la hombría y el amor que sentía hacia su exmarido Masud. También se observa claramente la actuación y cómo fingía Soad mientras hacía el amor con su marido, Hag Azzam:

Cerraba los ojos, suspiraba y gemía, aunque no sentía nada más que el contacto, el mero roce frío e incómodo de dos cuerpos desnudos.[...] Le daba náuseas tocar su cuerpo, como si estuviese cogiendo una lagartija una rana viscosa y asquerosa. (Al-Aswany, 2007:108)

Es interesante resaltar la trascendencia del sexo en la construcción de la obra narrativa del escritor egipcio. Como efecto positivo para la clase humilde que está representada por medio del colectivo que vivía en la azotea del edificio Yacobian. A pesar de todas las dificultades que padecían, después de una larga jornada de trabajo, el sexo era uno de los tres placeres que tienen en su vida: un plato de comida caliente y apetitoso; fumar el narguile, cada familia sola o compartiendo entre vecinos; tener sexo con sus mujeres. De hecho, en una sociedad conservadora como la egipcia, no les daba ningún reparo, ni vergüenza hablar sobre el tema al día siguiente. Alaa al-Aswany refleja la importancia del tema a través del efecto positivo que causaba en las mujeres y la alegría por sentirse guapas y deseadas. El viernes por la mañana, a la hora de tender las sábanas, las mujeres se veían muy radiantes como las flores que quedaron mojadas por el rocío: «mostrando en este momento su pelo mojado, su piel rosada y su mirada clara, como una flor abierta regada por la humedad de la mañana» (Al-Aswany, 2007:15).

De todas formas, en relación con el tema de la sexualidad en la sociedad egipcia en *El edificio Yacobian*, hay que señalar que tuvo una función muy importante. El autor empleó este tema con el fin de hacer un contraste entre las clases sociales. De tal manera que, mientras para unos era una forma de matar el tiempo, a otros les servía para sentirse vivos y deseados. Por ello, cabe afirmar que el sexo forma parte muy significativa de los aspectos humanos de la obra del autor.

En definitiva, cabe recordar que la intención del escritor egipcio de plantear esta cuestión estaba dirigida a exponer la realidad gangrenada dentro de aquella sociedad. Aunque el trato sexual en algún caso era expresión de afecto y placer, en muchas relaciones fue como ejercicio vejatorio y humillante como lo de Talal con Busayna. La lucha por la vida se ejerce en el plano moral y sentimental entre explotadores que tienen el dinero y víctimas que lo necesitan. No obstante, el dinero se convierte en un instrumento de cruel humillación. Y en relación a este tipo de testimonio y denuncia en esta novela, Mercedes del Amo dice: «parece que el realismo crítico ha vuelto a la escena literaria egipcia de manos de escritores como

Alaa al-Aswani, que vuelve a recordar a Mahfuz en su novela *El edificio Yacobian*» (Amo, 2014:277)³.

En lo que respecta a la cuestión del sexo en *La colmena*, está reflejada por varios casos como el de Victoria y Purita entre otros. En esta novela el escritor español pretende reflejar las causas que llevaron a estas personas a ir por el camino de la prostitución y el sexo a cambio de dinero. En cuanto a Victoria, los gritos de la madre y un padre pasivo y borracho, que no ayudaba a su hija en nada sino para hacerla la vida imposible, influyeron en su decisión en dejar su casa y escapar del infierno y la pobreza. Por otra parte, cabe destacar la causa principal que empujó a Victoria a buscar más dinero: aunque trabajaba en una imprenta lo que ganaba no era suficiente para poder ayudar a su novio Paco en la compra de alimentos y medicinas. El ejemplo que Victoria siguió fue el de Pirula, ex compañera de la imprenta, que, a raíz de conocer Javier, cambió su vida radicalmente, pasando de la pobreza a tenerlo todo resuelto:

La señorita Pirula tiene un instinto conservador muy perspicaz, probablemente hará carrera. Desde luego, por ahora no puede quejarse: Javier la tiene como una reina, la quiere, la respeta...

Victorita no pedía tanto. Victorita no pedía más que comer y seguir queriendo a su novio, si llegaba a curarse alguna vez. Victorita no sentía deseos ningunos de golpear; pero a la fuerza ahorcan. (Cela, 2005:183)

En esta novela, también es preciso señalar la obsesión de los hombres por el sexo, como se ve en su preocupación por ver a una chica desnuda, como ocurrió con Victoria. El acoso por parte de un señor mayor fue mientras iba de camino a su trabajo en la imprenta «El Porvenir»:

-[...] Yo quisiera verla desnuda, le prometo no tocarla a usted ni un dedo, no rozarla ni un pelo de la ropa. Mañana iré a buscarla. Yo sé que usted es una mujer decente, que no es ninguna cocotte... Guárdese usted esto, se lo ruego. Sea cual sea su decisión, acépteme usted esto para comprarse cualquier cosita que le sirva de recuerdo.

Por debajo de la mesa, la muchacha cogió un billete que le dio el señor. No le tembló el pulso al cogerlo. (Cela, 2005:188)

³Véase también a Paradela, Nieves (2008): «Egipto es un edificio (a punto de colapsar)» en *Revista de libros*, 133: en <https://www.revistadelibros.com/autores/755/nieves-paradela>(último acceso: 23/04/2018).

En otra escena muy diferente a lo que hemos visto en las líneas anteriores, que en vez de que Victoria sea acosada, fue ella misma a la lechería de doña Ramona, que está situada en la calle Fuencarral, con el objetivo de conocer a don Mario y conseguir el dinero que necesitaba para la alimentación y para comprar medicinas para su novio tísico⁴. En la novela observamos que el sexo es una explotación y humillación: Victoria se aviene al trato con don Mario:

-¡Que dónde está el cabrito! ¿Me entiende? ¡Que dónde está el tío!
-¡Ay, hija, tú eres una golfa!
-Bueno, yo soy lo que usted quiera, a mí no me importa. Yo tengo que tirarme a un hombre para comprarle unas medicinas a otro. ¡Venga el tío!
-Pero, hija, ¿por qué hablas así? Victorita levantó la voz.
-¡Pues porque no me da la gana de hablar de otra manera, tía alcahueta!
¿Se entera? ¡Porque no me da la gana!
-¡Cálmese, señorita! Vamos a tomar un café, eso le sentará bien.
En el Café, don Mario le dijo a Victorita:
-Yo te daría dinero para que se lo llevases a tu novio, pero, hagamos lo que hagamos, él se va a creer lo que le dé la gana, ¿no te parece?
-Sí, que se crea lo que quiera. Ande, lléveme usted a la cama. (Cela, 2005:119-221)

A través del diálogo de los personajes hemos visto cómo el escritor español llega a hacer visibles y audibles a todas sus criaturas que sean hombres o mujeres que gozan o sufren, sobre todo sufren, en el Madrid de los años cuarenta como Victoria y Martín, entre otros. En palabras de Gonzalo Sobejano «Las figuras se definen hablando y moviéndose, y su intermitente reaparición, en breves escenas que reflejan, simultáneamente, su vivir [...] a manera de una colmena en incesante y vano bullir» (Sobejano, 1975:113).

En este mismo sentido, cabe hacer referencia a la actitud y el sacrificio de Victoria para conseguir el dinero, ya que no tenía otra alternativa u otro camino que escoger. A través de este caso, Cela llegó a hacer una denuncia y testimonio al reflejar las penurias y necesidades de la clase humilde de posguerra y cómo los ricos se aprovecharon de ello por medio de algunas personas como doña Ramona, que tenía el papel de alcahueta. Darío Villanueva hace referencia a esta cuestión de esta manera: «el sexo es signo de dominación económica y social de los vencedores, pero también de la solidaridad y el calor humano de los vencidos» (Villanueva, 1988:57).

⁴ La tuberculosis era la enfermedad más temida de la época y sólo mitigó su gravedad tras la generalización de la estreptomycinina, ya en los años cincuenta (Urrutia, 2003:49). También, cabe mencionar, que esta enfermedad se convirtió en el símbolo de las mediocres y malas condiciones de la vida de mucha gente en la época de posguerra española.

En las líneas anteriores hemos visto la presentación del sexo a cambio de dinero. Por su parte, Cela quiso dar otra dimensión al sexo a la hora de reflejarlo en forma de solidaridad como se observa en el encuentro entre Martín y Purita en la casa de citas de doña Jesusa, que está situada en la calle Montesa. Martín tuvo la oportunidad de dormir en una habitación y pasar la noche con Pura, una de las chicas de la casa que ejercía la prostitución para mantener a sus hermanos. El servicio presentado por parte de Purita fue gratis por la recomendación de la amable doña Jesusa. Aquella noche para él fue: «Su única noche feliz desde hace ya muchos meses. Ahora se encuentra como nuevo, como si tuviera diez años menos, igual que si fuera un muchacho» (Cela, 2005:269).

Creemos que el caso de Martín y Purita nos sirvió como punto de encuentro y similitud entre la novela egipcia y la española. Podemos afirmar que en las dos obras el sexo entre pobres tuvo la función y la dimensión de dar placer, mucha felicidad, incluso para algunos sirvió para quitar años y sentirse jóvenes como ocurrió con Martín.

En *La colmena* hubo otros casos de sexo: don Pablo y Laurita, Elvira y don Pablo, que fue obligada a escoger este camino para no morir de hambre. En su casa, de niña, no vio más que desprecio y calamidades. También Marujita y Consorcio López, Petrita y Celestino, Julita y su novio Ventura, Merceditas y don Francisco en la casa de citas de doña Celia y el padre de Julita don Roque con Lola.

Ahora bien, cabe subrayar que en las dos novelas analizadas tanto Victoria como Busayana siguieron dos ejemplos a la hora de conseguir dinero a cambio de sexo. Las dos chicas eran Pirula ex compañera de Victoria en la imprenta; y Fifi, vecina y compañera de trabajo de Busayna. Estas dos chicas, gracias a sus encuentros sexuales, consiguieron sus objetivos que consistían en: dinero y una vida resuelta. Entre las dos chicas Victoria y Busayna existe una similitud en las circunstancias personales y sociales. Ambas cobraban un salario precario que no alcanzaba para llegar a fin de mes. Las dos tenían la misma necesidad de conseguir un dinero extra, una para la compra de medicinas de su novio y la otra para mantener a su madre y sus hermanos.

En resumen, podemos señalar que en las novelas analizadas el sexo tuvo otros matices, porque no se trataba de hacer el amor con el fin de conseguir el placer, sino que estaba planteado desde otro enfoque totalmente diferente. Tanto Cela como al-Aswany utilizaron este argumento para reflejar y dar un testimonio y denuncia a la pésima realidad de la posguerra española y la posrevolución egipcia de 1952. De modo que, *La colmena* y *El edificio Yacobian*, y de acuerdo con las palabras de Ana María Platas Tasende en la novela «se

pasa hambre, frío y miedo o se compra y vende el sexo. Junto al vacío de todas estas vidas de destinos inciertos, algunas esperanzas se consumen en la desilusión y la tristeza» (Platas Tasende, 2004:92).

3. LA HOMOSEXUALIDAD

Con respecto a la homosexualidad, señalamos que esta cuestión forma parte de los factores de confluencia entre los dos escritores. El planteamiento del tema y la similitud de las circunstancias en las que se mueven los cuatro personajes homosexuales en ambas obras, casi son las mismas: a la hora de ocultarlo todo y en ser rechazados por parte de la sociedad en la que viven. También existe una similitud en las consecuencias negativas a las que llegan a enfrentarse los personajes de cada novela.

En *El edificio Yacobian* el escritor egipcio nos presenta la homosexualidad a través de Hatem Rachid (pasivo), periodista y director del periódico *Le Caire*. Es hijo de madre francesa y padre egipcio, el catedrático Hasan Rachid, ex decano de la Facultad de Derecho en los años cincuenta. El otro personaje y «pareja sentimental de Hatem», es Abdu (activo) cumple el servicio militar en la Seguridad Central, tiene unos veinte años, de color negro con el pelo rapado y por el tipo de ropa que solía llevar es de clase humilde. El escritor tuvo la valentía de abordar este tema encarnando el personaje de Hatem, teniendo en cuenta las dificultades en su aceptación por parte de una sociedad conservadora como la egipcia y su rechazo moral, social y religioso a esta cuestión. A través del diálogo entablado entre los dos sobre la una de la mañana en el bar *Chez nous* nos damos cuenta de que los dos forman una pareja y llevan un tiempo juntos. Hatem insiste en llevar a Abdu a su casa para pasar la noche juntos. Pero por represalias y castigos por parte de sus superiores en el cuartel Abdu no cede a la cita.

Por otra parte, al-Aswany quiso dar a conocer las causas de la condición sexual de Hatim Rachid que, según él, consistían en que Hatem pasó su infancia:

Triste y solitario, ya que su padre siempre estaba absorto en sus conferencias e investigaciones, y su madre Jeannette trabajaba como traductora en la embajada francesa y no tenía mucho tiempo libre.

[...] A esta dolorosa soledad había que añadir los sentimientos de desarraigo y confusión interna propios de los hijos de un matrimonio mixto. el pequeño Hatem pasaba largo tiempo con los criados [en particular con Idris, su violador, cuando Hatem tenía nueve años]. Sus padres, siempre, ocupados. (Al-Aswany, 2007:65)

Con el paso de los sucesos de la narración damos cuenta de la admiración y obsesión sexual de Hatem Rachid, que sólo pensaba en el placer sexual, por el cuerpo varonil y fuerte de Abdu el Aswani. También hacía lo imposible para tenerlo muy cerca de él, al precio que sea a base de regalos, dinero y cenas en los mejores sitios del centro de El Cairo. Uno de los grandes regalos por parte de Hatem a Abdu, por el cumpleaños de éste que nunca lo celebraba, fue un quiosco en Madinat Nasr, una de las zonas más importantes de El Cairo.

Le daba grandes cantidades de dinero para que enviara a su familia y le consiguió un enchufe con un comandante del cuarte, gracias al cual empezaron a tratarle mejor y concederle un permiso tras otro, permisos que pasaba siempre con Hatem, como recién casados en su luna de miel. (Al-Aswany, 2007:113)

A lo largo de la narración nos damos cuenta de que el sexo tanto para Zaki Bey como Hatem Rachid, en vez de ser un objetivo de placer, se convirtió en una obsesión que hizo de cada uno de ellos esclavo de su amor. Zaki tuvo que llegar a los sesenta años solo sin casarse y tener hijos y se conformaba con las relaciones esporádicas. Por su parte, Hatem tuvo que pagar este precio con su propia vida a manos de su amante.

En cuanto a la homosexualidad en *La colmena* está representada por medio de la relación entre el señor Suárez y José Jiménez Figueras. El escritor los presenta en actitud muy cariñosa intercambiando mimos y palabras amorosas, incluso se cogían de la mano y se regalaban flores como podemos ver en esta secuencia:

-¡Qué guapetón estás, Pepe!
-¡Cállate, bestia, que te van a oír!
- ¡Ay, bestia, tú siempre tan cariñoso! [...]. (Cela, 2005:102)
- [...] Oye, Pepe, ¿me compras una flor? Quiero que me compres una camelia roja; yendo contigo conviene llevar el cartelito de prohibido...
Pepe, el Astilla, sonrió, muy ufano, y le compró al señor Suárez una camelia roja.
-Póntela en la solapa.-Donde tú quieras. (Cela, 2005:108-109)

Cabe subrayar, que la condición de homosexual tanto en España hasta la muerte de Franco, como en Egipto hasta hoy día, no estaba solamente mal vista, sino que era perseguida. A nivel social, para muchas familias era una lacra tener un homosexual en casa. Por medio del arresto y la detención del señor Suárez y Pepe, en la novela el escritor quiso

reflejar, a parte del rechazo social, también la aplicación de mano dura⁵ por parte del régimen franquista a los individuos que manifestaban públicamente tales tendencias como el caso de Julián Suárez y José Jiménez:

–Acompañennos.
– ¡Ay! ¿A mí por qué se me detiene? Yo soy ciudadano honrado que no se mete con nadie, yo tengo la documentación en regla.
–Muy bien. Todo eso lo explica usted cuando se lo pregunten. Quítese esa flor.

En la celda donde los encerraron [...]el señor Suárez y Pepe, el Astilla, fueron viendo algunas caras conocidas, maricas pobres, descuideros, tomadores del dos, sablistas de oficio, gente que siempre andaba dando tumbos como una peonza, sin levantar jamás cabeza. (Cela, 2005:128-129)

Por otro lado, cabe señalar que en la novela española el escritor nunca hizo referencia a las causas de la homosexualidad de ninguno de los dos personajes. La única información que nos facilita a lo largo de la narración es que el señor Suárez es un asturiano de cincuenta y tres años que vivía con su madre, ya vieja con setenta y seis años, y se llevaban muy bien hasta el punto de que su madre le daba su bendición antes de dormir. Su pareja sentimental es José Jiménez Figueras, un gaditano de cuarenta y seis años.

A través del diálogo entablado entre el juez y don Ibrahim, por el interrogatorio de la muerte de doña Margot, damos cuenta de la condición sexual del señor Suárez. También en esta conversación el escritor quiso reflejar el rechazo social de la sociedad española a la homosexualidad y cómo la consideran una mala costumbre, incluso, es mucho peor que la de ser mujeriego o borracho, y llegan a compararla con una catedral de grande:

–Oiga usted, ¿a qué llama usted malas costumbres? ¿A coleccionar sellos?

Don Ibrahim se picó.

–No, señor, yo llamo malas costumbres a muchas cosas; por ejemplo, a ser marica.

– ¡Ah, vamos! El hijo de la finada es marica.

–Sí, señor juez, un marica como una catedral. (Cela, 2005:113)

Creemos que en la novela de Cela existe la posibilidad de que la muerte de la madre del señor Suárez se debiera a la homosexualidad de su hijo. Incluso no descartamos que fuese

⁵Cabe recordar que en la época que describe la novela existió la Ley de vagos y maleantes que acarrecaba arrestos, maltrato policial y, en muchos casos, prisión. También permitía vigilar las conductas sólo por sospechas, entre ellas la de los homosexuales. El objetivo de aquella ley era en defensa y salvaguarda de las buenas costumbres en España.

el móvil principal del crimen, asociando la flor que tenía la madre en su mano estando muerta, con la flor que llevaba el hijo en la solapa mientras caminaba en la calle con su pareja el mismo día del asesinato. Por la mentalidad conservadora de aquella época, los vecinos de doña Margot estaban en contra del hijo homosexual que para ellos andaba en malas compañías y quien mal anda, mal acaba.

- ¡Que está muerta!
- ¿Doña Margot?
- Sí. Don Ibrahim intervino.
- ¿La mamá del maricón?. (Cela, 2005:107)

En las anteriores palabras de don Ibrahim con su mujer vemos cómo el escritor ponía en boca de uno de los personajes el uso de una palabra despectiva (maricón) para señalar el rechazo a la homosexualidad por parte de la sociedad española. También pasa lo mismo en la sociedad egipcia, pero con una pequeña diferencia, si el homosexual cae bien a la gente como es el caso de Abdu la gente llega a ser tolerante e incluso rezaban por él con el fin de corregir, a tiempo, su conducta. Una actitud totalmente contraria a la que tenían hacia el aristócrata Hatem Rachid, que sufría rechazos y chantajes hasta de sus propios compañeros de trabajo.

De hecho, tanto en una sociedad como la otra los dos homosexuales en las novelas analizadas tuvieron que pagar un alto precio por su condición sexual. El señor Suárez la pagó con la vida de su madre doña Margot. Por su parte, Hatem Rachid tuvo que pagar el precio con su propia vida a manos de su amante Abdu.

La actitud de los dos escritores hacia la homosexualidad era de rechazo. Por parte de Cela esta actitud corresponde al momento histórico y a la sociedad en la que vive y desarrolla su actividad como escritor. Actitud que se refleja claramente en las palabras del propio autor «No los entiendo, pero están ahí» (García Marquina, 2005:343). Por parte de al-Aswany, su actitud corresponde a la sociedad oriental e islámica en la que vive. Esto queda más que evidente en las palabras de Abdu a la hora de recordar las palabras del imam de su pueblo en el sermón de los viernes: «Alejaos de la sodomía, pues es un gran pecado que hace temblar de ira el Trono Celestial» (Al-Aswany, 2007:115).

En definitiva, es importante matizar que los personajes –Victoria, Elvira, Busayna, Soad y Abdu– reflejaron en varios momentos a lo largo de la narración un sentimiento de tristeza, agobio y humillación. De esta manera los dos novelistas, en sus respectivas novelas,

no sólo lamentaron la corrupción moral de la gente de dinero, sino también la irritante necesidad de estos personajes que les obligó a vender su cuerpo a cambio de un puñado de monedas. Los autores reflejaron la falsedad e hipocresía de las dos sociedades en cualquier manifestación que tuvo que ver con el sexo y cómo se guardaba en la intimidad y se ocultaba a los ojos de los demás. De hecho, en nuestra opinión, el propósito principal de las dos novelas era poner en evidencia el lamentable comportamiento de unos seres humanos con el fin de exponer los alcances de miseria, mediocridad y el penoso sistema de subsistencia tanto en una sociedad como en la otra.

4. INFLUENCIA DE JOHN DOS PASSOS (1896-1970)

En cuanto a la presencia de la influencia norteamericana en la literatura española, según las palabras de Ricardo Doménech «La novela francesa, la italiana y, sobre todo, la norteamericana, han constituido en estos últimos años el modelo al que todo joven novelista español quería parecerse» (Doménech, 1960:24). En la misma línea, Luis Goytisolo subraya que «De entre los americanos quizá destacaría a Melville, Dos Passos, Hemingway y Faulkner. La influencia de este último, en cambio, me parece funesta; el faulknerianismo sólo se le puede perdonar a Faulkner» (Goytisolo, 1959:4).

Por su parte, en relación con la recepción de una intensa influencia de la novelística norteamericana por parte de muchos escritores españoles, Carmen Martín Gaité, miembro de la generación del medio siglo, nos comenta:

Por libre, por separado y casi siempre por casualidad, fuimos tomando contacto los amigos de entonces, según iba pudiendo ser, con Sartre, con Hemingway, con Pavese, con Truman Capote, con Italo Calvino, con Tennessee Williams, con Camus, con Dos Passos, con Kafka, con Priestley, con Joyce, con Ciro Alegría. Las voces desaparejadas y lejanas de aquellos escritores eran como un rescoldo en torno al cual necesitábamos agruparnos para enlazar con algo, para no sentir que se paría de cero, y el hecho de pasarnos unos a otros, con los libros, la mención de sus autores [...] fue lo que convirtió en un humus propio aquel montón de heterogéneas sugerencias. (Martín Gaité, 1971:9)

De todos modos, cabe señalar que la presencia de la novelística norteamericana no es nueva y que en los años treinta se habían prodigado las traducciones de narradores de aquel país. El influjo de Dos Passos en Cela o en Luis Romero es notorio y anterior a las primeras manifestaciones del realismo crítico. También podemos subrayar que la influencia

de Dos Passos fue universal, que tuvo su huella en obras egipcias como *El edificio Yacobian* de Alaa al-Aswany. Cabe subrayar que el escritor egipcio estuvo estudiando durante tres años en Estados Unidos. En el año 1980 obtuvo un máster en Odontología por la Universidad de Illinois, Chicago. La misma ciudad natal del gran escritor norteamericano Dos Passos.

Con respecto a la influencia indirecta de John Dos Passos en *La colmena* y *El edificio Yacobian*, es digno de mencionar que ambas novelas tienen una gran influencia del escritor norteamericano y muy en especial, de su novela *Manhattan Transfer* (1925). La influencia de Dos Passos en las novelas analizadas consiste en el uso de dos técnicas narrativas muy destacadas: el personaje colectivo y el espacio urbano reducido.

En relación con el personaje colectivo, según las palabras de José Francisco Cirre, arrojando la luz sobre esta tendencia en la novela contemporánea:

El problema o la preocupación del héroe deja de ser exclusivamente individual y es compartida, cada vez en mayor grado, por quienes le rodean por hallares uno otros sujetos al mismo complejo de circunstancias, [como resultado el protagonista único va perdiendo estatura a medida que la ganan los personajes secundarios colocados, finalmente, al mismo nivel. (Cierre, 1964:159)

Ahora bien, es, a través de sus criaturas cómo ambos escritores logran realmente llegar al lector. El personaje es un aspecto de la obra que, por su tratamiento, constituye una de las partes fundamentales de la novela de los dos escritores. Oscar Tacca, en uno de sus estudios sobre la novela, nos recomienda distinguir entre dos enfoques diferentes para estudiar los personajes en la narrativa contemporánea:

El personaje como tema, es decir, como sustancia, como interés central del mundo que se explora, y el personaje como medio, como técnica, es decir, como instrumento fundamental para la visión y exploración de ese mundo. (Tacca, 1978:131)

Podemos afirmar que, en las novelas objeto de estudio, predomina el segundo enfoque. Ambos novelistas utilizan el personaje colectivo como el medio principal y el más idóneo para darnos la visión de un mundo deshumanizado. Así, los personajes tanto de *La colmena* como los de *El edificio Yacobian* se convierten en fuentes de información de este mundo caótico, absurdo e injusto en el que les ha tocado vivir.

En *El edificio Yacobian* y *La colmena*, los autores emplean como protagonista múltiple el colectivo de vecinos –ricos y pobres– que viven en el edificio Yacobian y en la novela española está formado por los clientes que frecuentaban el bar de doña Rosa y la casa de

citas de doña Celia. *La Colmena* es una novela panorámica, en la que predomina lo colectivo o lo social sobre lo individual. En esta novela, el escritor intenta narrar un conjunto de relaciones entre los personajes, una diversidad caótica dentro de un grupo colectivo (Wang, 2016: 95).

Los personajes de las dos novelas son verosímiles típicos, estáticos y planos. Según Garrido Domínguez, los personajes planos están poco elaborados –no pasan de un simple esbozo o caricatura–, y son, por eso mismo, fácilmente reconocidos y recordables para el lector, pero resultan de gran utilidad al novelista por las facilidades que ofrece su colaboración (Garrido Domínguez, 1993:93). En ambas novelas los personajes son numerosos y a través de ellos, los escritores realizan una selección de tipos que encarnan diversas clases sociales –altas y humildes– con la intención de que llegue al lector el conocimiento de un estado colectivo modélico para dar más credibilidad y verosimilitud a la realidad reflejada. Lo mismo que pasa en *Manhattan Transfer* que narra fragmentos de la vida de una amplísima galería de personajes que tienen como denominador común el espacio y el tiempo en el que se mueven, la ciudad de Nueva York de los años veinte.

Por otra parte, en cuanto al espacio narrativo como uno de los elementos fundamentales en la construcción de una novela. Podemos subrayar que uno de los méritos más destacados de las obras analizadas está en la creación de un ambiente a través del cual el lector se ve trasladado con facilidad a la posguerra española y a lo largo de medio siglo en la historia de Egipto, desde 1952. Los dos autores consiguieron crear ese ambiente por medio de la representación de un concreto espacio urbano, reducido, de Madrid y El Cairo, fruto de la recepción de la influencia indirecta del escritor norteamericano Dos Passos a través de su novela *Manhattan Transfer* (1925) que tiene como escenario de los hechos la estación de trenes de Nueva York.

Con respecto al espacio reducido en la novela egipcia, los hechos de la narración tienen como escenario el edificio Yacobian, uno de los edificios más emblemáticos de El Cairo que está situado en el número 34 de la calle Talaat Harb. Entre los espacios más importantes destaca *Chez nous* «en nuestra casa» en francés (un bar que tiene forma de pub inglés): es el lugar de encuentro de los homosexuales que simboliza la liberación de todo rechazo social. Está presentado en más de una guía turística europea de esta especialidad. Donde se organizaban fiestas de lujo para presentar los homosexuales a los turistas del Golfo porque «Esta forma de prostitución le generaba [al dueño] enormes ingresos» (Al-Aswany,

2007:31). Cabe señalar que una parte de este dinero se paga a la policía en forma de sobornos con el fin de hacer la vista gorda.

También, en *El edificio Yacobian*, el espacio novelesco interior y cerrado lo constituyen los pisos de Zaki Bey, Hatem Rachid y Hagg Azzam, lugares preferidos de sus encuentros sexuales. Por otra parte, en la azotea del edificio estaban las habitaciones de hierro donde vivía el colectivo pobre (estaban hechas para almacenes o perreras) que están hechas en forma de celdillas de una colmena y son símbolo de miseria, pobreza y marginación. En esta novela al-Aswany logra un equilibrio entre lo público y lo privado en un espacio reducido a un único edificio, como señala Milagros Nuin: «nos encontramos ante un edificio relativamente moderno, la distribución espacial de lo público y lo privado responde a los mismos esquemas que habíamos visto en Naguib Mahfuz, sin que se aporte algo nuevo» (Nuin, 2010:132).

En *La colmena*, el burdel o casa de citas de doña Celia, lugar preferido de muchas parejas, es símbolo de engaño e infidelidad por parte de muchos ricos como don Francisco, don Roque y su hija Julita, entre otros. En cambio, los solares de Plaza de Toros, por la mañana, simbolizan la inocencia de los niños, la sabiduría y el paso del tiempo de los mayores. De noche es el incómodo refugio que simboliza los encuentros íntimos de las parejas pobres, como el caso de Petrita y Julio.

Otro de los espacios reducidos y trascendentales en la novela es el bar «la Delicia» donde, a lo largo de una tarde, llegan muchos personajes para matar el tiempo. Por las condiciones en las que está descrito en la novela simboliza la pobreza, la angustia y un pesimismo y tedio cercano a la náusea que caracterizan a los personajes. También tiene otra función, la de cerrar acuerdos, como el caso de Elvira, una prostituta vieja que estaba a lo que cayese.

Por último, cabe subrayar que el movimiento de algunos personajes en las novelas analizadas en espacios interiores y cerrados es clandestino debido a su comportamiento inmoral. Entre estos casos destacamos los de Abdu y Hatem, Talal y Busayna, don Roque y Lola, Julita y su novio Ventura.

CONCLUSIONES

La colmena junto a *La familia de Pascual Duarte* y *Viaje a la Alcarria* se considera como una de las tres mayores obras de Cela. También lo es la novela egipcia *El edificio Yacobian* por

su importancia dentro la narrativa árabe y su publicación en varios idiomas. Entre los temas fundamentales de las dos obras destacan la pobreza y el sexo. La pobreza era la tierra fértil para la prostitución, humillación, extremismo y fanatismo. Por la situación social o necesidad económica, algunas personas entregaron sus almas al diablo como el caso de Victoria y Busayna. También por culpa de la pobreza y la condición profesional del padre, como portero del edificio Yacobian, Taha tuvo que juntarse con compañeros de la Universidad de su misma condición social, que poco a poco le llevaron a su terreno hasta caer en los brazos de grupos radicales.

En cuanto al significado y la dimensión del sexo en las novelas analizadas, también depende de la clase social. Para los ricos solo servía para pasar el rato, distraerse o desconectar de los problemas y las preocupaciones del día. En cambio, para la clase pobre servía, por un lado, en conseguir dinero acostándose con un rico como el caso de Victoria y Busayna el Sayed, donde las dos chicas lo hacían por necesidad y, por otro lado, para ser uno de los mejores placeres en opinión del colectivo humilde que vive en la azotea del edificio Yacobian.

También cabe subrayar que, tanto en la obra española como la egipcia, la cuestión de la homosexualidad era muy mal vista y rechazada por parte de las dos sociedades a nivel moral, social y religioso e incluso penado por la ley, teniendo en cuenta la diferencia cultural de los dos países. Pero con la diferencia de que la policía española aplicaba la ley tal cual y la otra era objeto de soborno para mirar hacia otro lado.

Cabe mencionar que la intención y el interés de ambos autores por reflejar la realidad gangrenada y denunciar los efectos destructivos de pobreza y sexo, han sido el elemento principal del compromiso literario tanto hacia la sociedad española como hacia la egipcia.

Por último, cabe subrayar que tanto *La Colmena* como *El edificio Yacobian* son dos novelas que invitan al lector a reflexionar sobre los límites de las relaciones humanas, de la moral individual y colectiva en las dos sociedades en un espacio urbano y reducido. También podemos afirmar que las dos obras analizadas del escritor español Cela y el egipcio Alaa al-Aswany, ambos de los mejores novelistas contemporáneos, por el éxito alcanzado en oriente y occidente, han tenido y tienen todavía un gran eco más allá de sus fronteras. Efectivamente, por su importancia estas dos novelas han sido traducidas a varios idiomas y rodadas en el cine. La intención de los autores era reflejar el clima amargo y asfixiante de la sociedad de aquel tiempo a través de unos personajes cuya peripecia vital viene marcada por la angustia y la desorientación.



BIBLIOGRAFÍA

- Amo, Mercedes del (2014): «Novela, ideología e historia en Egipto (1913-2013)», en *MEAH*, *Sección árabe-islam*, 63: 265-277.
- Aswany, Alaa al- (2007): *El edificio Yacobian*, traducción de Álvaro Abella, Madrid, Maeva.
- Aswany, Alaa al- (2004): *Imarat Ya'qubyan*, al-Qhira, Maktabet Madbouly.
- Cela, Camilo José (2005): *La colmena*, Madrid, El País.
- Cela, Camilo José (1997): *La colmena*, edición de Eduardo Alonso, Madrid, Espasa Calpe.
- Cela, Camilo José (1953): *Mrs. Caldwell habla con su hijo*, Barcelona, Destino.
- Cirre, José Francisco (1964): «El protagonista múltiple y su papel en la reciente novela española», *Papeles de Son Armadans*, núm. XCVIII: 155-160.
- Doménech, Ricardo (1960): «Una generación en marcha», *Ínsula*, núm. julio-agosto:164-165.
- Garrido Domínguez, Antonio (1993): *El texto narrativo*, Madrid, Síntesis.
- Goytisolo, Luis (1959): «Entrevista con Luis Goytisolo-Gay», *Ínsula*, núm.146.
- Martín Gaite, Carmen (1971): «Prólogo» en Jesús Fernández Santos: *Los bravos*, Navarra, Biblioteca Básica Salvat.
- Nuin, Milagros (2010): *Estudio sobre la novela en Egipto*, Madrid, Huerga y Fierro.
- Paradela, Nieves (2008): «Egipto es un edificio (a punto de colapsar)», en *Revista de libros*, 133: <https://www.revistadelibros.com/autores/755/nieves-paradela> (último acceso: 23/04/2018).
- Platas Tasende (2004): Ana María, *Camilo José Cela*, Madrid, Síntesis.
- Sobejano, Gonzalo (1975): *Novela española de nuestro tiempo*, Madrid, Prensa Española.
- Sobejano, Gonzalo (1978): «*La colmena*: olor a miseria», en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 337-338:113-126.
- Tacca, Oscar (1978): *Las voces de la novela*, Madrid, Gredos.
- Urrutia, Jorge (2003): «Introducción» en Camilo José Cela: *La colmena*, Madrid, Cátedra.
- Villanueva, Darío (1988): «La intencionalidad de lo sexual en Cela», en *Cuadernos del Norte*, 51: 54-57.
- Wadi, Taha (1993): *Dirasat fi naqid al-rivaya (Estudios en crítica de la novela)*, Al-Qahira, Dar al-Maarif.
- Wang, Zhenna (2016): *Estudio comparativo entre La colmena, de Camilo José Cela, y El salón de té, de Lao She: contextualización y análisis*, Tesis Doctoral, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.



SOBRE EL AUTOR

Madian Maghrabi

Madian Maghrabi es profesor titular de Literatura Española en el Departamento de Lengua y Literatura Españolas, Universidad de Aswan, Egipto. Es Doctor por la Universidad Complutense de Madrid en Lengua Española, Teoría de la Literatura y Literatura Comparada. Actualmente es investigador postdoctoral en UCM. Sus líneas de investigación son: Literatura española, Teoría de la Literatura y Literatura comparada, concretamente novelas españolas y egipcias contemporáneas.

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-7279-2057>

Contact information: Correo electrónico: madianma@ucm.es